

MEMORIA DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA



TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS DE LOCALIZACIÓN Y DELIMITACIÓN DE LA FOSA 548 DEL CEMENTERIO DE SAN EUFRASIO DE JAÉN.

Febrero 2024



Universidad
de Jaén



Instituto
Universitario
de Investigación
en Arqueología
Ibérica

Marcos Soto Civantos
Lidia García Pascual
Juan Pedro Bellón Ruiz

ÍNDICE

1. JUSTIFICACIÓN DE LA ACTIVIDAD	2
2. LOCALIZACIÓN Y DELIMITACIÓN DEL ÁREA DE INTERVENCIÓN.....	3
3. OBJETIVOS DE LA INTERVENCIÓN.....	7
4. FASES DE TRABAJO, METODOLOGÍA Y SISTEMA DE REGISTRO EMPLEADO.....	8
5. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DOCUMENTADA	13
6. DEFINICIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LAS FASES DETECTADAS.....	32
7. VALORACIÓN E INTERPRETACIÓN HISTÓRICA. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN A LA FOSA 548	41
8. PROPUESTA DE FUTURO	47

1. JUSTIFICACIÓN DE LA ACTIVIDAD.

Con fecha 29 de noviembre de 2021 se firmaba el encargo de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de Jaén de la Junta de Andalucía con la Universidad de Jaén a través de la Oficina de Transferencia de Resultados de la Investigación (Expte. 2021 0001058385) para llevar a cabo para el desarrollo de actuaciones en fosas con víctimas de la Guerra Civil y la posguerra en la provincia de Jaén. Con fecha de 23 de septiembre de 2022 se prorroga por un año el convenio y se modifica la estipulación primera del mismo, quedando redactada como sigue:

“El presente convenio, suscrito entre la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico y la Universidad de Jaén, tiene por objeto el desarrollo de las actuaciones de recuperación de la memoria democrática en la Provincia de Jaén, que consistirán en el desarrollo de los trabajos de delimitación de las Fosas 702 y 484, trabajos de consolidación del muro aldaño, localización de la Fosa 548 y elaboración del proyecto de exhumación de las fosas del cementerio de San Eufrasio en Jaén”.

Los trabajos arqueológicos de localización y delimitación de la Fosa 548 se han realizado entre los días 15 de enero y 8 de febrero de 2024, y han consistido en la retirada escombros aportados en la zona tras el derrumbe del muro perimetral occidental y septentrional del cementerio mediante medios mecánicos, y la posterior excavación con medios manuales, hasta localizar y definir el emplazamiento en el que según las referencias orales y documentales se ubicó la fosa, en el que se ha podido documentar una fosa cuadrangular con unas dimensiones de 5,8 x 5,20 metros aproximadamente, en la que se evidencia una inhumación colectiva que podría corresponderse con la Fosa 548.

2. LOCALIZACIÓN Y DELIMITACIÓN DEL ÁREA DE INTERVENCIÓN.

Previo al desarrollo de los trabajos arqueológicos se ha desarrollado un proceso de análisis y estudio para definir contextualización histórica y caracterización del entorno represivo en el que se contextualiza históricamente la Fosa 548 del Cementerio de San Eufrasio de Jaén. En paralelo se ha realizado la búsqueda de evidencias e indicios para la localización de la misma en la producción historiográfica disponible en la actualidad. Para ello se ha trabajado con la información que a tal efecto aporta el Mapa de Fosas elaborado por la Consejería de Gobernación y Justicia de la Junta de Andalucía, así como por recogida en el Mapa de Fosas del Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática del Gobierno de España. También se han trabajado al respecto con los datos que aportan los estudios de José Montané¹ o de la propia Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Jaén².

La mayoría de las fuentes vienen a situar la ubicación de la Fosa 548 dentro del cementerio católico, en un lugar que no estuviera bendecido, siendo la elección un lejano rincón del cementerio situado al costado contrario, junto a la fachada noroeste. En una franja rodeada por decenas de sepulturas humildes desparramadas por la tierra. Por algún motivo, aquel espacio se consideró neutral, como el corralillo³. José Montané guía y fia sus argumentos en este sentido a testimonios de familiares o de personas directamente relacionadas con los entornos familiares de los conserjes/responsables del Cementerio en los años de la inmediata posguerra⁴. Debido al abandono progresivo de las tumbas y de las fosas del cementerio, identificadas en su momento mediante chapas numeradas, que se han ido deteriorando y cambiado de sitio, unido a la falta de limpieza, resulta complicado situar de forma exacta su localización.

¹ MONTANÉ, José: “Las zanjas olvidadas”, Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, no 222 (2019), pp.: 271-303; también el documental “Las zanjas olvidadas” (<https://youtu.be/d224IwCNoRc>).

² A.R.M.H. de Jaén Estudios y actividades. Jaén: Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, 2007.

³ MONTANÉ, José: “Las zanjas olvidadas”, Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, no 222 (2019), pp.: 271-303; también el documental “Las zanjas olvidadas” (<https://youtu.be/d224IwCNoRc>).

⁴ Declaraciones de Joaquín de la Chica Morales, exconserje que refiere conversaciones con Tomás Úbeda “Vejeto”, quien debió dar sepultura a todas las víctimas de la Fosa 548.



Fig. 1. Supuesto trayecto de los condenados, desde la Prisión Provincial hasta la zona del cementerio donde eran ejecutados y posteriormente trasladados a la zanja 548, marcada con círculo rojo (Montané, 2020:295).

La zona indicada (Coordenada Punto Central 430994.31 m E; 4180943.62 m N), en la actualidad se encuentra transformada con respecto a la situación que debió presentar a finales de la década de 1930, aunque a simple vista, a pesar de la cierta imprecisión debido a la reducida escala, el análisis diacrónico de las fotografías aéreas históricas la zona no parece haber sufrido cambios. Cuestión que no ha sido así, ya que como veremos en esta memoria se aprecian estratigráficamente grandes cambios y remoniciones de tierra, que, de no haber realizado los trabajos arqueológicos, serían inapreciables. Su análisis es importante porque refleja que en 1937 no se habían producido movimientos de tierra en la zona (producidos en un momento previo a la construcción de la Fosa 548) y que en 1956 la zona se encontraba de nuevo colmatada.

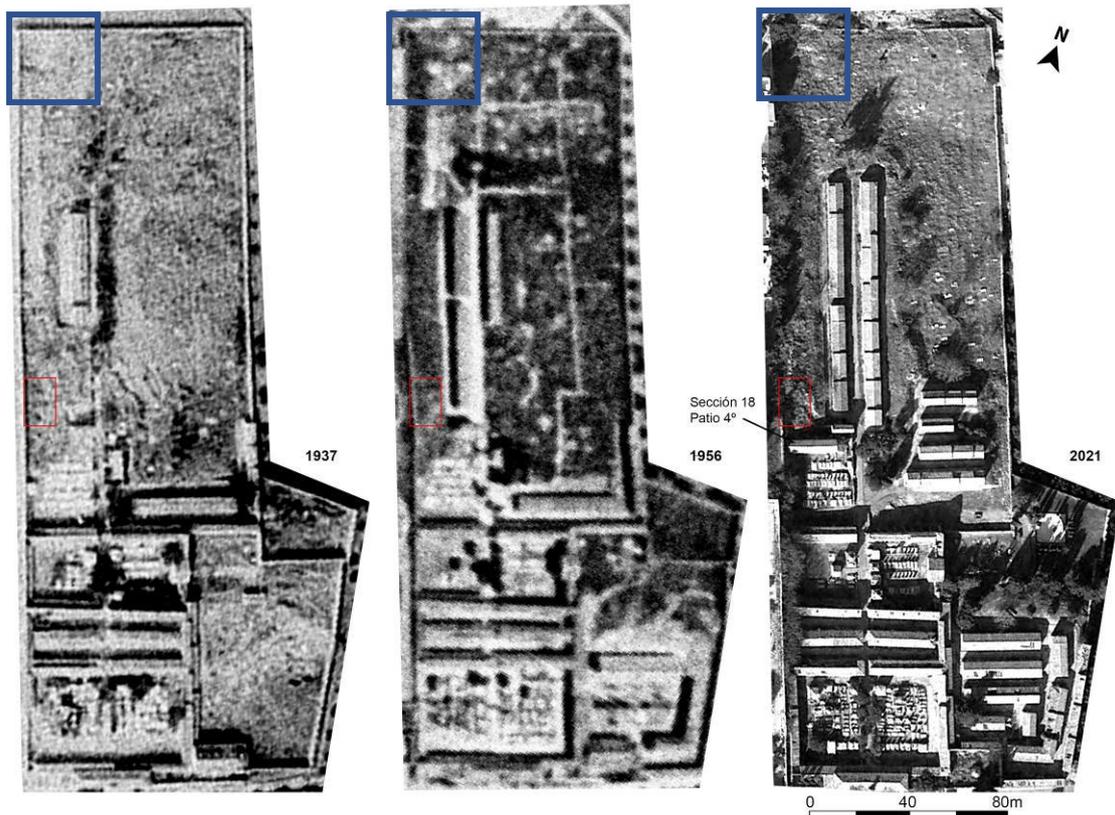


Fig. 2. Serie de fotografías aeras cementerio San Eufrasio (Fuente PNOA). En azul, zona de intervención.

Llama la atención el estado de abandono y acumulación de vertidos y basura que presenta, en general todo el cementerio, pero más concretamente la zona de intervención, con grandes higueras y vegetación silvestre. Un área en la que un tramo de mas de 60 metros del muro perimetral de delimitación del cementario aparece derrumbado (tapia norte), colmatando la superficie con gran cantidad de sillares, escombros y tierra. A la alteración ocasionada por el derrumbe del alzado del muro se suman los trabajos de desescombro, movimientos de tierra y adecuación de la zona que aparentemente se llevaron a cabo para la reconstrucción del muro con zuncho de hormigón y valla metálica, retranqueándose más de dos metros al interior del trazado original.



Fig. 3. Imágenes estado de la zona en la que las referencias sitúan la Fosa 548, previas a la intervención.

Estas alteraciones identificables a nivel superficial, junto a otras constatadas estratigráficamente durante el desarrollo de los trabajos de excavación con medios manuales y mecánicos suponen un enorme handicap, que ha complicado las labores de localización y delimitación de la Fosa 548. En total se han retirado en torno a **500 m³ de tierra** para poder delimitar la fosa común, ya que como describiremos a continuación la zona ha sufrido graves alteraciones que, aunque no se aprecien superficialmente, conllevaron en su día grandes movimientos de tierra, los cuales han vuelto a reproducirse a la inversa para poder delimitarla.

3. OBJETIVOS DE LA INTERVENCIÓN.

La intervención arqueológica ha tenido como objetivo principal localizar y delimitar la Fosa 548, tratando de documentar su ubicación y obtener un registro estratigráfico mediante el que establecer una aproximación a la secuencia cronológica y de uso de la zona de actuación. Al mismo tiempo se ha tratado de determinar la naturaleza y características de los depósitos arqueológicos existentes y evaluar el estado de conservación de los mismos. Estos objetivos iniciales han sido alcanzados, habiendo conseguido delimitar la fosa y obteniendo la caracterización completa de la secuencia estratigráfica, que como presentaremos a continuación, se encuentra muy alterada por una serie de procesos postdeposicionales.

4. FASES DE TRABAJO, METODOLOGÍA Y SISTEMA DE REGISTRO.

Los trabajos de campo se han llevado a cabo durante los días 15 de enero y 8 de febrero de 2024 en tres fases diferenciadas. En una primera aproximación a la zona se ha realizado un sondeo arqueológico de 4 x 4 metros con el objetivo de conocer la estratigrafía y limpiezas puntuales en la zona junto al muro occidental para conocer la cimentación y estabilidad del mismo, que han servido para evidenciar la presencia de enterramientos individuales.



Fig. 4. Sondeo comprobatorio, previo al control arqueológico de movimientos de tierras.

Una vez observadas las dimensiones de la zona y la cantidad de aportes, se ha procedido a una segunda fase de trabajo con medios mecánicos mediante Control Arqueológico de los Movimientos de Tierra. El uso de medios mecánicos se ha considerado necesario por la enorme cantidad de aportes (escombros y niveles de tierra) posteriores a la realización de la fosa, incluyendo los restos del derrumbe del muro

perimetral del cementerio (años 50 del siglo XX), siempre de una forma controlada y sin alterar el sustrato bajo los derrumbes.



Fig. 5. Control arqueológico de movimientos de tierras.

Tras la retirada de los aportes con medios mecánicos, por cuestiones de seguridad puesto que la cota de excavación ha alcanzado los 4 metros de profundidad, se ha procedido al entibado de los perfiles norte y sur. Estos se han realizado con tablones de madera y puntales de obra. Es un trabajo necesario para poder excavar con ciertas medidas de seguridad en la zona, sin riesgo de derrumbes.



Fig. 6. Entibado de los perfiles por motivos de seguridad.

Tras el entibado se han realizado los trabajos de excavación manual, procediendo a la delimitación de la Fosa y algunas inhumaciones para establecer una primera valoración de la zona en la que las fuentes orales sitúan la Fosa 548, tratando de identificar la posible presencia de evidencias de estructuras excavadas en el sustrato geológico y su contenido. Para ello se ha contado con tres operarios especializados en arqueología.



Fig. 7. Excavación manual para delimitación y valoración de la Fosa 548.

La realización de un sondeo inicial y de limpiezas superficiales junto al muro occidental han permitido la delimitación de enterramientos individuales por los flancos este, oeste y sur (en este caso a simple vista se ven las tumbas en superficie). Sabemos, por fuentes orales, que **el espacio de la fosa fue respetado por dichos enterramientos**, no estableciéndose los mismos sobre ella, lo que nos marcaba una zona de trabajo en la que realizar la excavación arqueológica.

Estos trabajos iniciales con medios manuales y mecánicos (sondeo arqueológico y movimientos de tierra con retroexcavadora de pequeñas dimensiones con cazo de limpieza) se plantearon en la esquina noroeste del cementerio, definiendo un sondeo de 13 x 10 metros. Estos trabajos iniciales de limpieza superficial permitieron identificar la presencia de tumbas individuales dispuestas en perpendicular al trazado del muro perimetral, distribuidas a una distancia regular entre ellas, muy alteradas superficialmente por el derrumbe del muro perimetral y por las posteriores labores de desescombro para reconstruir dicho muro. También documentar la presencia de tumbas individuales al este de la fosa, observando que se encontraban excavadas sobre los escombros aportados en la zona (UENC12) y a una distancia regular como las anteriores.



Fig. 8. Imagen PNOA con la zona de trabajo, delimitación de las tumbas individuales y la delimitación la Fosa 548.

El sistema de registro de esta intervención ha contado con un diario de campo en el que se han reflejado las actuaciones realizadas. Para la documentación de la secuencia estratigráfica ha sido utilizado el sistema de registro propuesto por Edward C. Harris (1991), documentando todas las Unidades Estratigráficas o Sedimentarias, tanto construidas como no construidas, etc., mediante fichas de registro. Para la documentación gráfica del desarrollo de los trabajos se ha diseñado un sistema de registro fotográfico y fotogramétrico, elaborando ortofotografías, tanto de plantas de los niveles de deposición de restos humanos como de perfiles, para de este modo documentar gráficamente la estratigrafía de la zona. Este conjunto de datos documentados se convierte en la base empírica que nos permite plantear una interpretación histórica de la secuencia de uso de la zona sondeada, en la que las referencias orales sitúan la Fosa 548.

5. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DOCUMENTADA.

La intervención arqueológica desarrollada pone de manifiesto la alteración que ha sufrido la zona desde que se instaura la fosa hasta la actualidad. Movimientos de tierra que alteran gravemente la estratigrafía primaria, el derrumbe del muro occidental del cementerio, en los años 50 del siglo XX, que cae sobre la propia fosa, aportes intencionados de restos de base geológica, posteriores usos de la zona como quemadero de ataúdes y aportes de escombros procedentes de demoliciones y obras en el interior del cementerio. Por último, cubriendo la zona destaca el acopio y amontonamiento de piedras y tierra procedentes del derrumbe de la tapia septentrional del cementerio y la nueva construcción de una valla, que se retranquea unos dos metros al interior del mismo. Estos procesos han alterado la estratigrafía primaria de la zona, en la que la excavación ha podido identificar los restos conservados de una fosa de 5,80 x 5,20 metros aprox. que alberga en su interior los restos humanos de varios individuos, que por la forma de enterramiento confirman que se trata de una fosa colectiva. A continuación, procedemos a describir la secuencia estratigráfica documentada.

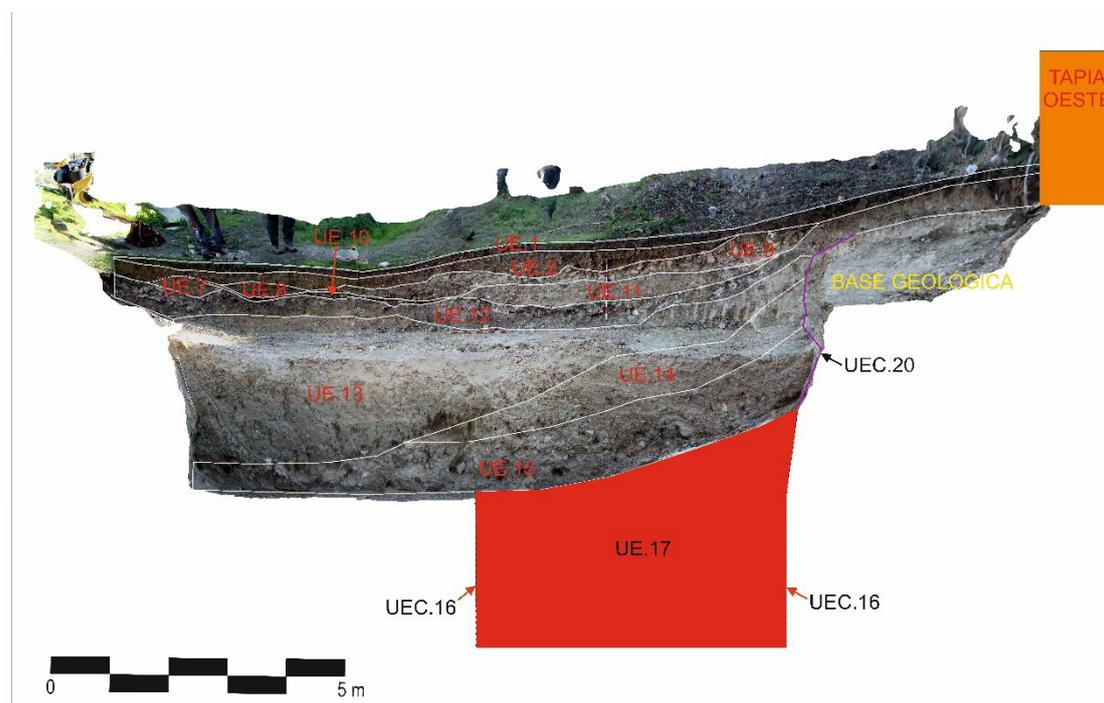


Fig. 9. Vista de la secuencia estratigráfica en perfil sur de la zona intervenida. En rojo Fosa 548 (UEC16-UENC17).

Unidad Estratigráfica No Construida 1.



Fig. 10. Vista de UENC1 en la esquina suroeste del cementerio.

Nivel sedimentario homogéneo de grosor variable, entre 0,1 y 0,3 metros, que presenta una matriz arcillosa, color marrón, tono oscuro y poco compacto. Presenta piedras de medianas grandes dimensiones incluidas en la matriz. Se sitúa en contacto con la tapia occidental del cementerio, sobre los enterramientos individuales y sobre UENC2 (aportes de tierra), UENC9 (escombros conformados principalmente por yesos y mampuestos) y UENC12 (escombros conformados principalmente por yesos). Integra escombros y basuras de todo tipo asociadas a depósitos en la zona desde el exterior del cementerio.

Identificamos su origen a los niveles asociados a la vegetación silvestre que ha generado un nivel con gran componente orgánico y basuras procedentes del exterior que se han ido acumulando en la zona.

Unidad Estratigráfica No Construida 2.



Fig. 11. Perfil sur del sondeo con UENC2 (nivel de aportes de tierra junto a escombros).

Nivel de aportes de tierra junto a escombros y restos de elementos funerarios (cajas, adornos, etc.), con un grosor de entre 0,30 y 0,50 metros que presenta una matriz arcillosa, color marrón oscuro y poco compacto. Presenta diferentes elementos metálicos, como clavos y plomo fundido, junto a restos carbonizados de madera. Se sitúa bajo UENC1 y sobre UENC7 (aportes de tierra y escombros), UENC8 (aportes de tierra y niveles de ceniza) y UENC9 (escombros conformados principalmente por yesos y mampuestos). Se correspondería con un nivel de relleno intencionado en la zona para rellenar un hueco, quizá el dejado en su día por la construcción de la Fosa 548.

Unidad Estratigráfica Construida 3.

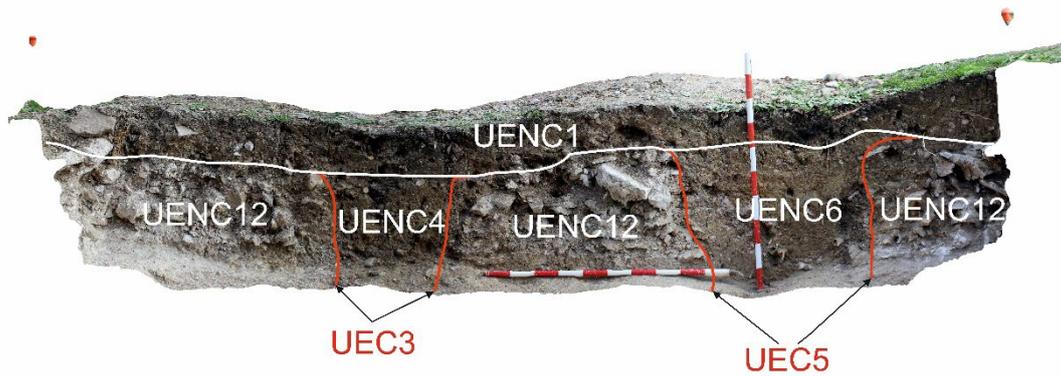


Fig. 12. Perfil este del sondeo 1 con UEC3 (fosa para tumba individual).

Fosa para un enterramiento individual en la zona este del sondeo 1. Esta tumba, junto a UEC5 han servido para delimitar la zona de trabajo en la zona oriental al ser las colindantes, formando una zona de respeto, con la Fosa 548. No se ha excavado, realizando una labor de delimitación de la misma. Presenta una anchura de entre 0,4 y 0,5 metros y una potencia indeterminada. Se encuentra bajo UENC1, excavada sobre UENC12 (escombros conformados principalmente por yesos) y colmatada por UENC4.

Se identifica con una tumba individual, no se tiene constancia del momento de su construcción, las tumbas colindantes en las que se aprecian las esquelas oscilan entre finales de los años 50 y principios de los años 60 del siglo XX. Esto nos da alguna pista desde el punto de vista estratigráfico, evidenciando que UENC9 ya estaría depositado en la zona a principios de los años 60.

Unidad Estratigráfica No Construida 4.

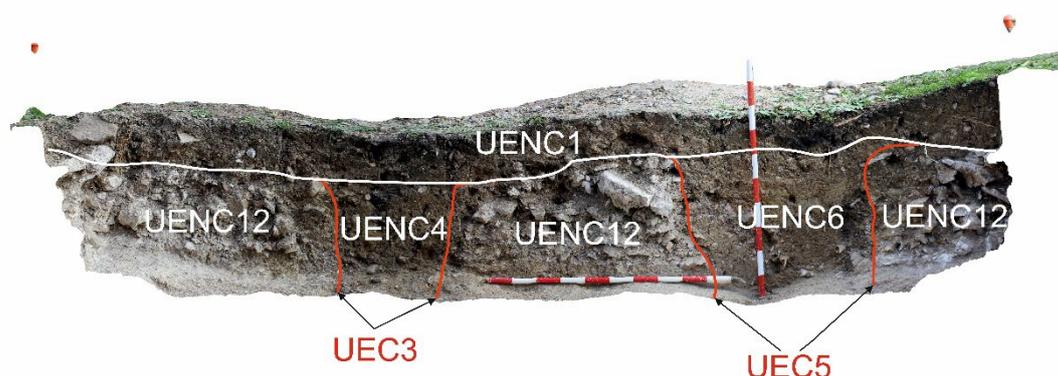


Fig. 13. Perfil este del sondeo 1 con UENC4 (relleno de tumba individual).

Sedimento que rellena la Fosa UEC3 (tumba individual), se ha excavado hasta alcanzar la cota de los restos humanos, en torno a 0,6 metros. Se corresponde con tierra arcillosa, de color marrón oscuro, algo decantada y poco compacta, muy parecida a UENC2.

Unidad Estratigráfica Construida 5.

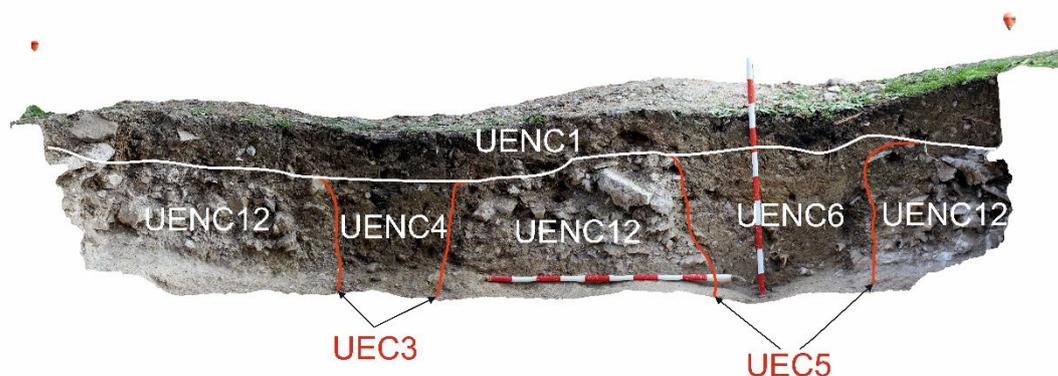


Fig. 14. Perfil este del sondeo 1 con UEC5 (fosa para tumba individual).

Fosa para un enterramiento individual en la zona este del sondeo 1. Esta tumba, junto a UEC3 han servido para delimitar la zona de trabajo en la zona oriental al ser las colindantes, formando una zona de respeto, con la Fosa 548. No se ha excavado, realizando una labor de delimitación de la misma. Presenta una anchura de entre 0,6 y 0,7 metros y una potencia indeterminada. Se encuentra bajo UENC1, excavada sobre UENC12 (escombros conformados principalmente por yesos) y colmatada por UENC6.

Se identifica con una tumba individual, no se tiene constancia del momento de su construcción, pero las tumbas colindantes en las que se aprecian las esquelas oscilan entre finales de los años 50 y principios de los años 60 del siglo XX. Esto nos da alguna pista desde el punto de vista estratigráfico, evidenciando que UENC12 ya estaría depositado en la zona a principios de los años 60.

Unidad Estratigráfica No Construida 6.

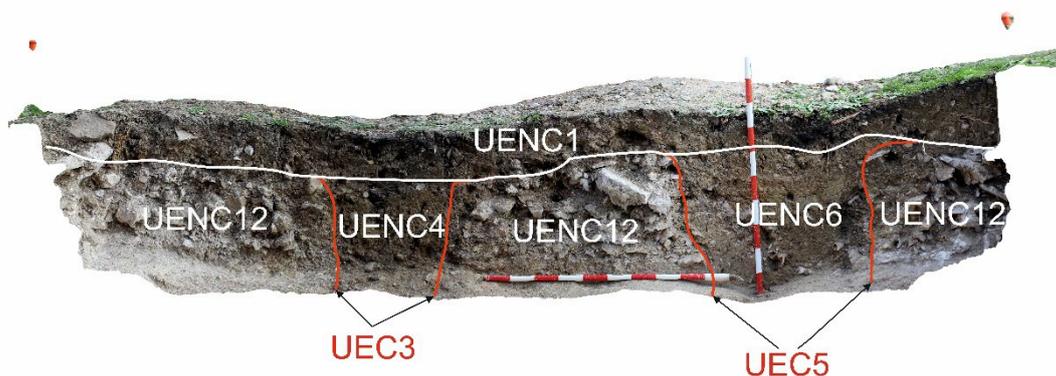


Fig. 15. Vista de UENC6 en perfil sur del sondeo 1.

Sedimento que rellena la Fosa UEC5 (tumba individual), se ha excavado hasta alcanzar la cota de los restos humanos, en torno a 0,6 metros. Se corresponde con tierra arcillosa, de color marrón oscuro, algo decantada y poco compacta, muy parecida a UENC2. Se aprecian los restos descompuestos de la caja de madera que contenía al difunto.

Unidad Estratigráfica No Construida 7.

Bolsada conformada por aportes puntuales en la zona, color marrón amarillento, tono oscuro y poco compacto con un grosor de entre 0,25 y 0,35 metros. Se localiza en la zona este de la zona de excavación y se sitúa bajo UENC2 (aportes de tierra y basura) y UENC10 (nivel asociado a la quema de ataúdes) y sobre UENC12 (escombros conformados principalmente por yesos).



Fig. 16. Vista de UENC7 en perfil sur.

Se interpreta UENC7 como una aportación puntual de tierra procedente de otro lugar a la zona para continuar rellenando la oquedad que había en la zona provocada por la construcción de la Fosa 548.

Unidad Estratigráfica Construida 8.

Bolsada conformada por aportes puntuales en la zona, color marrón oscuro, tono oscuro y poco compacto con un grosor de entre 0,25 y 0,30 metros. Presenta gran cantidad de carbones y cenizas, lo que indica que es un aporte de restos de quemado de ataúdes mezclado con tierra. Se localiza en la zona este de la zona de excavación y se sitúa bajo UENC2 (aportes de tierra y basura) y sobre UENC10 (nivel asociado a la quema de ataúdes).



Fig. 17. Vista de UENC8 en perfil sur.

Se interpreta como una aportación puntual de tierra junto a restos de quema de ataúdes a la zona para rellenando la oquedad que había en la zona provocada por la construcción de la Fosa 548.

Unidad Estratigráfica No Construida 9.

Nivel conformado por rellenos de escombros, compuesto principalmente por restos de yeso y mampuestos de pequeño y mediano tamaño, asociado a alguna construcción dentro del cementerio, que al ser demolida se depositó sobre la oquedad conformada por la construcción de la Fosa 548. Tiene un grosor de entre 0,25 y 0,45 metros, con color de la matriz marrón oscuro, poco compacto y compuesto principalmente por trozos de yeso. Se sitúa bajo UENC1 (nivel superficial con gran componente orgánico) y bajo UENC2 (nivel de aportes de tierra y basura), sobre UENC10 (nivel asociado a la quema de ataúdes) UENC11 (nivel de aportes de margas verdosas) y UENC12 (escombros conformados principalmente por yesos).



Fig. 18. Vista de UENC9 en perfil sur del sondeo 1.

Interpretamos esta UENC9 como un nivel de aportes de escombros conformados por fragmentos de yeso y mampuestos vertidos en la zona para rellenar el hueco conformado en la zona tras la construcción de la Fosa 548.

Unidad Estratigráfica No Construida 10.

Se corresponde con un nivel compuesto por carbones y restos metálicos fundidos, con un grosor de entre 5 y 10 cm color negro y poco compacto. Se sitúa bajo UENC2 (aportes de tierra y basuras), UENC8 (aportes de tierra y carbones) y UENC9 (aportes de escombros conformados por fragmentos de yeso y mampuestos) y sobre UENC7 (nivel de relleno puntual de tierra) y UENC12 (escombros conformados principalmente por yesos).

Interpretamos este nivel como una zona donde se produjo la quema de ataúdes sobre un posible suelo conformado por UENC12. Esta zona, al encontrarse sin enterramientos individuales sería utilizada como zona para quemar los restos de las cajas extraídas de los nichos o de las tumbas colindantes.



Fig. 19. Vista de UENC10 (quemadero) en perfil sur del sondeo 1.

Unidad Estratigráfica No Construida 11.

Nivel sedimentario, con un grosor de unos 40 cm, que presenta una matriz arcillosa/arenosa, color amarillo, tono claro y bastante compacto. Se encuentra conformado por base geológica o margas amarillentas en descomposición en una posición secundaria. Se sitúa bajo UENC9 (aportes de escombros conformados por fragmentos de yeso y mampuestos) y sobre UENC12 (aportes de escombros conformados por fragmentos de yeso).



Fig. 20. Vista de UENC11 (aporte de margas) en perfil sur.

Unidad Estratigráfica No Construida 12.

Nivel conformado por rellenos de escombros, compuesto principalmente por restos de yeso, asociado a alguna construcción dentro del cementerio, que al ser demolida se depositó sobre la oquedad conformada por la construcción de la Fosa 548. Tiene un grosor de entre 0,40 y 0,50 metros, con color de la matriz marrón oscuro, poco compacto y compuesto principalmente por trozos de yeso. Se sitúa bajo UENC1-UENC2 (nivel superficial con gran componente orgánico mezclado con basuras), bajo UENC7 (nivel de aportes de tierra), bajo UENC9 (aportes de escombros conformados por fragmentos de yeso y mampuestos), bajo UENC10 (quemadero de ataúdes) y bajo UENC11 (aportes de base geológica o margas). Sobre UENC13 (nivel de aportes de base geológica o margas verdosas) y sobre la base geológica en la zona occidental de la zona de intervención. Roto por las tumbas individuales UEC3 y UEC5.

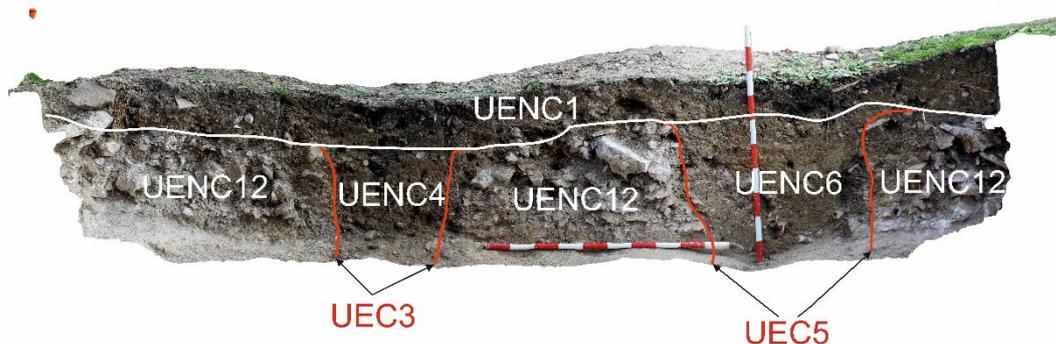


Fig. 21. Vista de UENC12 en perfil este del sondeo 1.



Fig. 22. Vista de UENC12 en perfil sur.

Se interpreta como un nivel de aportes en la zona para nivelar el terreno y rellenar la oquedad conformada por la construcción de la Fosa 548. Esta nivelación generaría un suelo sobre el que se realizan enterramientos individuales (UEC3 y UEC5) y sobre el que se realizarían las quemas de ataúdes (UENC10) en la zona donde no hay enterramientos individuales, es decir sobre la Fosa 548.

Unidad Estratigráfica No Construida 13.

Nivel sedimentario, con un grosor máximo de unos 1,8 metros, que presenta una matriz arcillosa, color amarillo verdoso, tono claro y muy compacto. Se encuentra conformado por base geológica o margas verdosas alteradas en una posición secundaria. Se sitúa bajo UENC14 (aportes de margas amarillentas mezcladas con escombros) y sobre UENC15 (derrumbe de la tapia occidental del cementerio).



Fig. 23. Vista de UENC13 (nivel de relleno de margas) en perfil sur.

Se corresponde con un nivel de grandes dimensiones de aporte, lo que nos lleva a pensar en que la zona se colmatara cuando se produjeron las ampliaciones del cementerio en los años 60 del siglo XX.

Unidad Estratigráfica No Construida 14.



Fig. 24. Vista de UENC14 (nivel de relleno de UENC21) en perfil Norte.

Nivel sedimentario, con un grosor de entre 40 50 cm como máximo, con caída oeste-este, que presenta una matriz arcillosa/arenosa, color amarillo, tono claro y poco bastante compacto. Se encuentra conformado por base geológica o margas amarillentas en descomposición mezcladas con escombros (ladrillos, tejas, etc.). Se sitúa bajo UENC13 (relleno de margas verdesas) y sobre UENC15 (derrumbe de la tapia occidental del cementerio).

La UENC14 se adscribe a un nivel de aportes intencionado, depositado en la zona tras el derrumbe de la tapia occidental del cementerio (UENC15). Este nivel serviría de relleno de la oquedad provocada por la construcción de la Fosa 548.

Unidad Estratigráfica No Construida 15.



Fig. 25. Vista de UENC15 en perfil sur.

Nivel conformado por mampuestos de mediano y gran tamaño, mezclados con tierra de color marrón claro. Presenta una potencia máxima de 80 cm y se localiza colmatando los rellenos superficiales de la Fosa 548 (UENC17) y sobre la base geológica.

Se interpreta como el derrumbe de la tapia occidental del cementerio, en la esquina noroeste, que se tiene constancia de su derrumbe en los años 50 del siglo XX. Este derrumbe se deposita directamente sobre la Fosa 548 (UEC16) y los rellenos de la misma (UENC17).

Unidad Estratigráfica Construida 16 - Unidad Estratigráfica No Construida 17 (FOSA 548).

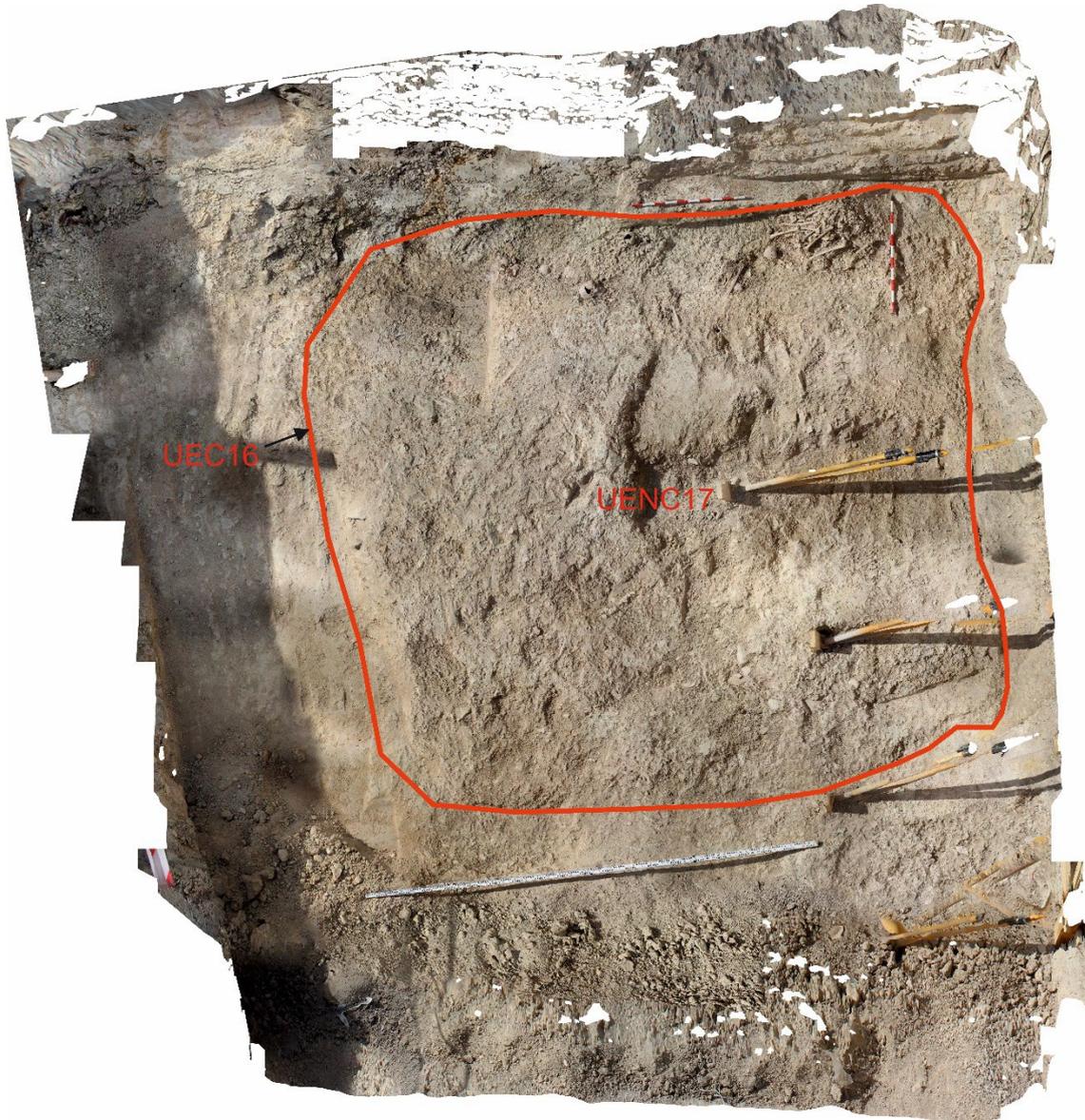


Fig. 26. Vista de UEC16 y UENC17 (Fosa 548) en planta.

UEC16 se corresponde con una estructura cuadrangular con unas dimensiones de 5,80 x 5,20 metros aproximadamente. Se encuentra excavada en la base geológica, bajo UENC15 (derrumbe de la tapia occidental del cementerio) y colmatada por UENC17 (inhumaciones y relleno de tierra y cal).

Se adscribe a la construcción de la Fosa 548. No se descarta que en la zona se produjera un movimiento de tierras de mayores dimensiones, afectando a toda la esquina

noroeste del cementerio, o bien que en la zona hubiera una oquedad natural de grandes dimensiones (una arroyada, por ejemplo) que fuera aprovechada para ubicar allí la Fosa 548, utilizando una pequeña parte de la zona rebajada.

UENC17 se corresponde con el nivel de **deposición intencional de restos humanos en conexión anatómica**. En él se puede identificar la presencia de varios individuos depositados sin caja, entre los que aparecen elementos de vestimenta, como botones y restos de tejido.

La Fosa 548 se localiza en la esquina noroeste del cementerio, a unos 4 metros de distancia de la tapia del cementerio occidental del cementerio y a unos 3 metros de la tapia septentrional. Presenta una profundidad de unos entre 3,80 y 4,20 metros con respecto a la cota de base geológica que presentaría la zona en origen (junto a la tapia occidental). Se sitúa bajo UENC15 (derrumbe de la tapia occidental del cementerio) y excavada en la base geológica.



Fig. 27. Vista de la Fosa 548 (UEC16 y UENC17) en planta.

Ha sido posible identificar la coexistencia de diferentes secuencias temporales muy próximas entre sí, identificando restos óseos en conexión anatómica y, por tanto, en

posición primaria de al menos trece individuos, junto a restos óseos acumulados, que corresponderían a depósitos secundarios, aunque probablemente pertenecientes a la propia fosa.

Las características de las UEC16 y UENC17 apuntan a la existencia de una fosa de inhumación colectiva, documentada y completamente delimitada en el sondeo realizado, no sabemos si se encuentra alterada por procesos postdeposicionales, pero sí que estos procesos posteriores a su construcción modificaron la zona de deposición primaria, rellenando hasta 4 metros de aportes la zona en la que se localiza.

Unidad Estratigráfica Construida 18.

Se corresponde con una acumulación de mampuestos localizados en la zona norte de la zona de intervención y que se corresponden con la caída y posterior reforma de la tapia septentrional del cementerio. Su caída y posterior arreglo se produjo a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Esta caída y la posterior reforma han provocado la acumulación de gran cantidad de piedras sobre la zona intervenida, que ha habido que retirarlas con medios mecánicos para proceder a los trabajos arqueológicos.



Fig. 28. Acumulación de mampuestos en zona norte del cementerio.

Unidad Estratigráfica Construida 19.

Se corresponde con la nueva cerca del cementerio en la zona norte, construida tras la caída de dicha tapia. Está conformada por un zuncho de hormigón, que no cimenta muy profundo (unos 60 cm) para no afectar a los enterramientos, sobre el que ponen una valla de hierro.



Fig. 29. Vista de UEC19 (nueva valla del cementerio) en perfil norte.

Unidad Estratigráfica Construida 20.

En la estratigrafía se aprecia que, previamente a la constitución de la Fosa 548, se realizó en la zona un fuerte movimiento de tierras en toda la esquina noroeste del cementerio. Este movimiento de tierras no se ha conseguido delimitar, en las zonas sur y este, en el sondeo planteado, siendo delimitado en las zonas oeste y norte, coincidiendo en esta zona con la ubicación de la Fosa 548. Se produce un fuerte recorte de la ladera natural del terreno, respetando en torno a 4 metros las tapias occidental y septentrional del cementerio. Se aprecia como se recorta bruscamente la base geológica. Es en el interior de este recorte donde se localiza la fosa común (UEC16-UENC17), apreciándose como posteriormente se derrumba la tapia del occidental del cementerio (UENC15) y se depositan en la oquedad

grandes cantidades de rellenos consistentes en margas y escombros, a modo de tongadas, que elevan la zona casi hasta la cota original.



Fig. 30. Vista de UEC20 (recorte del terreno) en perfil sur.

Las palabras de José Montané refiriéndose a la zona de enterramientos posterior a la Fosa 484 y previa a la Fosa 702 (Montane, 2020: 294), es decir a la Fosa 548:

“A consecuencia de la necesidad de separar de zanja a los fusilados, se le encomendó a Tomás Úbeda la misión de buscar una nueva zona en San Eufrasio que no estuviera bendecida. La elección fue, al parecer, ese lejano rincón del cementerio situado al costado contrario, junto a la fachada noroeste. En una franja rodeada por decenas de sepulturas humildes desparramadas por la tierra. Por algún motivo, aquel espacio se consideró neutral, como el corralillo”.

Nos sirven para plantear la hipótesis de que la esquina noroeste del cementerio se planteara como fosa común para todas las víctimas de la represión franquista, cambiando de parecer y en un momento a inicios de 1940, ante la ingente cantidad de fusilamientos que se esperaban decidieron cambiar la ubicación al Corralillo de los Ahorcados (Fosa 702).

6. DEFINICIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LAS FASES DETECTADAS.

A pesar de las limitaciones espaciales del sondeo realizado, y de los objetivos prioritarios planteados en esta intervención, el análisis de la secuencia estratigráfica documentada nos permite establecer una primera aproximación a la secuencia de uso de la zona, en el que ha podido ser detectada la presencia de diferentes fases constructivas y de realización de diferentes actividades que se encuadran dentro de una restringida secuencia temporal, que oscila entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XXI. Se ha de tener en cuenta las limitaciones en la precisión cronológica de algunas de ellas ante la ausencia de materiales con cronologías específicas, aunque si podemos plantear un marco secuencial evolutivo en base a las evidencias documentadas, que sintetizamos en 7 fases de uso de la zona intervenida.

FASE I. CONSTRUCCIÓN DEL MURO PERIMETRAL DEL CEMENTERIO. FINALES DEL SIGLO XIX.

El inicio de la secuencia arqueológica en la zona sondeada, quede en esta primera fase definida por la propia construcción del muro perimetral de delimitación del cementerio, formado por bloques de mampostería careada trabada con mortero. Sobre el sustrato geológico se excavó una fosa de cimentación con similar anchura que el muro (0.5 metros aprox.) y de escasa profundidad, entre 0.3 y 0.6 metros.

Al interior del muro perimetral la microtopografía de la zona se caracterizada por una pendiente que forma parte de la ladera que define la zona, con orientación suroeste-noreste, en la que se excavaron tumbas individuales de forma ordenada y simétrica con una separación de en torno a un metro de la tapia y el posterior rebaje intencionado de la base geológica (UEC20) a unos tres metros al este del muro, que conforma una oquedad donde se localiza la Fosa 548, como pusieron de manifiesto los trabajos de Control Arqueológico de Movimientos de Tierra y posterior Excavación Arqueológica.

FASE II. APERTURA DE UNA GRAN FOSA (UEC20) Y POSTERIOR CONSTRUCCIÓN DE LA FOSA 548 (UEC16-UENC17). JULIO DE 1939 – ENERO DE 1940.

En la zona intervenida se aprecia que, a una distancia aproximada de tres metros al este del muro de delimitación del cementerio, se realiza un desmonte considerable del

terreno (UEC20), alcanzando una cota de casi cuatro metros de profundidad. Es decir que se genera una gran oquedad de dimensiones indeterminadas, previa a la Fosa 548. Por tanto, se corresponde con una fecha anterior a julio de 1939. El motivo de estos movimientos de tierra intencionados, previos a deposición de las inhumaciones, no lo tenemos claro, observando además que excede con creces las dimensiones de la posterior fosa común. Cabrían dos posibilidades:

- Una que fueran trabajos de acondicionamiento del cementerio, en esta zona habría en origen una fuerte pendiente e intentaron aterrazarla y explanarla. Esto no tendría mucho sentido cuando en las zonas aledañas los enterramientos se encuentran a la cota superior de donde procedieron al desmonte, es decir que el desmonte se produciría en la esquina noroeste, coincidiendo con la localización de la fosa. En las fotografías aéreas tampoco se aprecia ninguna pendiente, ni arroyada, ni barranco.
- La otra opción es que realizaran una fosa de unas dimensiones colosales con intención de enterrar a todos los represaliados. Cambiando posteriormente de criterio y quedando solo enterrados los represaliados de la Fosa 548, trasladando la zona de enterramientos al Corralito de los Ahorcados, zona fuera del cementerio católico.

Por tanto, lo que se evidencia es un gran movimiento de tierras que genera una gran oquedad en la zona noroeste del cementerio, movimiento de tierras que respeta en torno a tres metros de los muros occidental y septentrional del cementerio y que es en esa misma esquina donde se depositan las inhumaciones de lo que parece ser la Fosa 548. No se sabe hasta donde se extiende el desmonte ocasionado por los movimientos de tierras, pero sí que excede los límites del sondeo planteado en las zonas sur y este.

Es en esa oquedad generada donde se realiza la inhumación colectiva, no pudiéndose precisar si sobre la misma o, como parece ser, excavada a esa cota. Se documenta un recorte en la base geológica con forma cuadrangular (5,8 x 5,20 metros aprox.) identificado con UEC16, en cuyo interior fueron dispuestos restos humanos y varias inhumaciones (UENC17).



Fig. 31. Vista de restos humanos en la zona oeste (UENC17) y en rojo límites de la Fosa 548.

A pesar de la parcialidad del registro obtenido y de las numerosas alteraciones postdeposicionales que ha sufrido este nivel hemos podido documentar una serie de evidencias materiales que permiten establecer un marco cronológico de referencia para las inhumaciones de parte de los individuos aquí depositados. Es posible identificar al menos trece individuos que pertenecen a una inhumación colectiva que no responde a patrones usuales de enterramiento ni deposición, tratándose de enterramientos no regulares. A ello habría que añadir que las deposiciones de los individuos fueron prácticamente simultáneas, no existiendo, en todo caso, un periodo de tiempo significativo entre ellas.

Por otra parte, en esta UENC17 no se han registrado restos materiales asociados a enterramientos en caja, ni clavos ni restos de madera, por lo que aparentemente fueron depositados directamente, sin ataúd o féretro. Sin embargo, si hemos podido identificar la presencia de elementos pertenecientes a la vestimenta, como restos de tejido y botones.



Fig. 32. Identificación de restos de vestimenta en uno de los restos humanos documentados en la UENC17.

FASE III. CAIDA DE LA TAPIA OCCIDENTAL DEL CEMENTERIO (AÑOS 50 DEL SIGLO XX).

Aunque carecemos de indicadores cronológicos directos precisos para fechar esta Fase III, los datos indirectos procedentes del análisis de las fotografías aéreas históricas que muestran la evolución de las edificaciones del cementerio desde mediados del siglo XX y las fuentes orales, nos permiten plantear que en torno a los años 50 se produce la caída de la tapia occidental del cementerio, en torno a la esquina con la tapia septentrional. Se puede observar su reconstrucción con un nuevo zuncho de hormigón en la parte baja del muro y también la diferencia entre la tapia original y la zona reconstruida.



Fig. 33. Vista de la tapia occidental del cementerio en la esquina noroeste del mismo. En rojo cambio de mampostería que evidencia la reconstrucción. En azul zuncho de hormigón para cimentar la reconstrucción del muro.

La caída de esta franja de la tapia del cementerio, se documenta estratigráficamente directamente sobre la Fosa 548, identificada como UENC15 y compuesta principalmente por grandes sillares de piedra junto a ripios de menor tamaño. Este nivel de derrumbe evidencia que la gran oquedad del terreno continuaba visible en los años 50 del siglo XX.



Fig. 34. Vista de UENC15 (derrumbe de la tapia occidental del cementerio) sobre UENC17 (relleno de la Fosa 548).

FASE IV. USO REITERADO DE LA ZONA COMO ACUMULACIÓN DE APORTES INTENCIONADOS (AÑOS 50 – INICIOS AÑOS 60 DEL SIGLO XX).

Tras la caída del muro en los años 50, la oquedad generada previamente a la constitución de la Fosa 548, es decir antes de julio de 1939, comienza a rellenarse de forma intencionada con diferentes rellenos. El primer relleno se corresponde con margas amarillentas con algunos restos de escombros (tejas y ladrillos, principalmente), identificado en estratigrafía como UENC14. Tras este nivel se identifica un nivel de relleno más abundante (UENC13) conformado por margas verdosas que presentan poca contaminación de materiales contemporáneos, lo que evidencia que proceden de movimientos de tierras en otras zonas del cementerio, probablemente la construcción de nichos en alguna zona cercana. Tras estos aportes de margas se depositan en la zona nuevamente escombros (UENC12), conformados principalmente por fragmentos de yeso procedentes de obras realizadas en el interior del cementerio.

En esta fase se constata, por tanto, el relleno intencionado de la oquedad generada antes del establecimiento de la Fosa 548 para alcanzar la cota aproximada de los enterramientos contiguos. En diferentes tongadas, conformadas por diferentes matrices dependiendo de los movimientos de tierras y obras realizadas en el interior del

cementerio. Estos rellenos generan un suelo, a cota de UENC12, que posteriormente será utilizado para realizar nuevos enterramientos y para realizar otras actividades como el quemado de ataúdes.

FASE V. ESTABLECIMIENTO DE TUMBAS INDIVIDUALES Y QUEMADERO DE ATAÚDES (AÑOS 60 – AÑOS 80 DEL SIGLO XX).

Tras la deposición de UENC12 (escombros conformados principalmente por yesos) se genera en la zona un suelo en el que se establecen nuevos enterramientos individuales (UEC3 y UEC5). Éstos, se aprecia que, estratigráficamente, se encuentran excavados sobre esos escombros y por las tumbas cercanas que conservan las esquelas se podrían fechar a comienzos de los años 60 del siglo XX, pero no tenemos una certificación exacta de estas inhumaciones. Estas tumbas respetan la zona, como mencionaban las fuentes orales, en la que se localiza la Fosa 548, lo que ha sido de gran ayuda para delimitar la zona de búsqueda.

Sobre este mismo suelo generado por los aportes de escombros (UENC12), en la zona donde no se localizan los enterramientos (ocupada por la fosa) se documentan niveles de combustión asociados al quemado de ataúdes (UENC10).



Fig. 35. Flecha azul tumbas individuales excavadas en UENC12. Flecha roja nivel de quemado de ataúdes sobre UENC12.

FASE VI. ÚLTIMOS APORTES DE ESCOMBROS EN LA ZONA (ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO XX).

En la última década del siglo XX, la zona sigue siendo un lugar recurrente para depositar vertidos procedentes de obras y movimientos de tierras realizados en el cementerio. Hay que tener en cuenta que en la zona todavía sigue habiendo un rebaje que continúan rellenando. Se trata de aportes de menor intensidad (UENC7 y UENC8) conformados por tierra con algunas intrusiones de carbones asociadas al quemado de ataúdes en otras zonas, aportes de escombros (UENC9) y los niveles superficiales que se corresponden con aportes de tierras y con cierto componente orgánico asociado a la vegetación silvestre (UENC1 y UENC2).

FASE VII. CAÍDA Y ARREGLO DE LA TAPIA SEPTENTRIONAL DEL CEMENTERIO (INICIOS DEL SIGLO XXI).

Las últimas acciones antrópicas documentadas en la zona de estudio se corresponden a la caída de la tapia septentrional del cementerio y a su arreglo. Esta acción no ha alterado la estratigrafía, puesto que la nueva cerca se realizó con un zuncho de hormigón, sin cimentación (sobre el suelo existente en el momento), retranqueándose unos dos metros de la tapia original. El derrumbe de la tapia (UENC18), conformado por mampostería de tamaño medio, si ha habido que retirarlo de la zona para proceder a los trabajos de delimitación de la fosa.

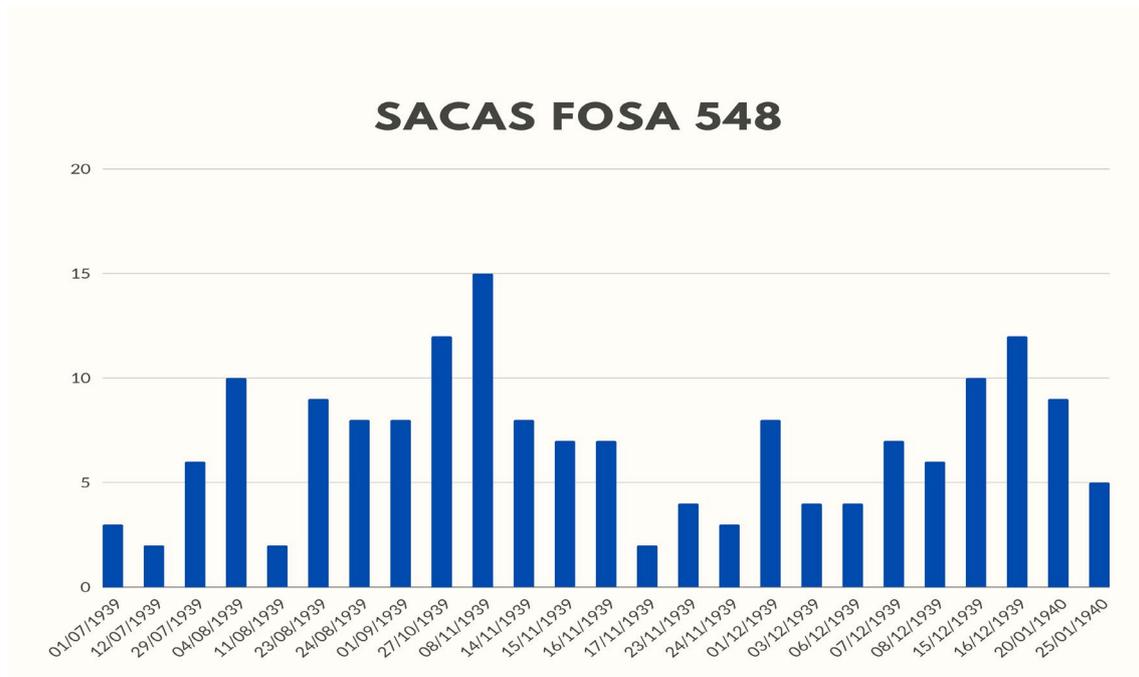


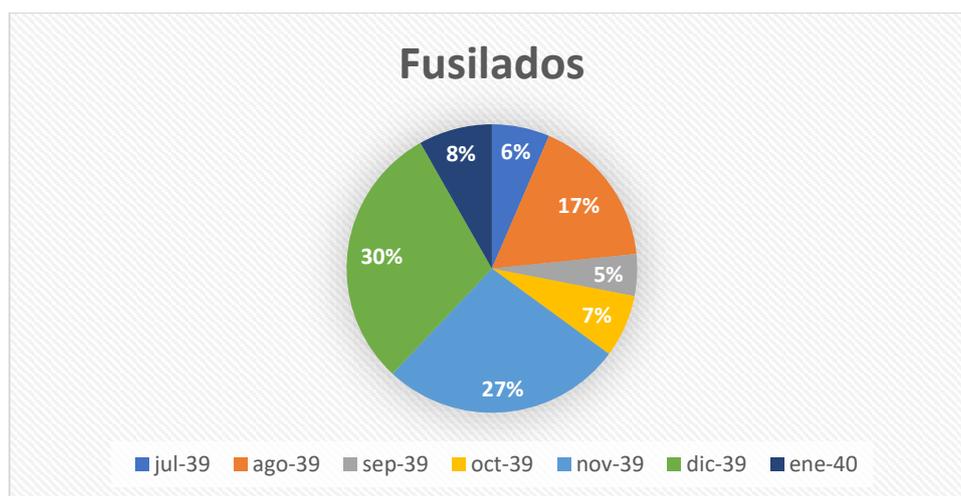
Fig. 36. Retirada con medios mecánicos de UENC18 (derrumbe de la tapia norte).

7. VALORACIÓN E INTERPRETACIÓN HISTÓRICA. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN A LA FOSA 548.

Los trabajos arqueológicos desarrollados durante esta fase inicial de investigación para tratar de localizar y delimitar la Fosa 548 muestran una serie de indicios y evidencias, tanto materiales como estratigráficas, que, si bien no resultan concluyentes hasta que no se excave completamente la fosa, nos permiten plantear una primera aproximación a un punto concreto del cementerio de San Eufrasio en el que planteamos se ubica la citada fosa.

El punto de partida para el inicio de los trabajos arqueológicos en la documentación procedente del Mapa de Fosas del Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, con Número de registro: 1796/2010 JAEN. Según esta misma documentación, en la Fosa 548 están enterradas 172 víctimas de la represión, todos ellos fusilados en un periodo de tiempo que oscila entre los días 1 de julio de 1939 y 25 de enero de 1940. Hasta el momento la ubicación de la fosa en cuestión resultaba imprecisa y tan solo contábamos con referencias orales sobre su emplazamiento, la mayoría de ellas localizándola en la esquina noroeste, junto a las tapias del cementerio.





A partir de estos antecedentes planteamos el desarrollo de los trabajos arqueológicos divididos en dos fases, una inicial de delimitación mediante medios mecánicos y manuales y una segunda de documentación estratigráfica en un punto concreto (UTM X 430994.31 m E. Y 4180943.62 m N) situado en la esquina noroeste del cementerio, zona respetada por las tumbas individuales.

A pesar de la grave alteración que supuso la acumulación de escombros y aportes de tierra, provenientes de la caída de la tapia occidental y de diversas reformas en el cementerio (entre los años 50 y 60 del siglo XX), a lo que se suma el uso de esta zona como quemadero de restos de ataúdes, nuevos aportes, enterramientos individuales, caída de la tapia septentrional del cementerio, arreglo de la misma, etc. en las últimas décadas del siglo XX, la intervención arqueológica ha permitido identificar parcialmente los restos conservados de una inhumación colectiva (UENC17) que no responde a los patrones usuales de enterramiento ni deposición, y que **podemos definir como una fosa colectiva (presumiblemente la Fosa 548)**.

A pesar de que los restos humanos tan solo han sido delimitados superficialmente, sin extraer ninguno de ellos de su posición original, ha sido posible identificar la presencia de diferentes secuencias temporales en el depósito que alberga los restos humanos, ya que es posible reconocer la presencia de restos óseos en conexión anatómica, en posición primaria, restos óseos inconexos, probablemente depósitos secundarios, y restos óseos removidos por todo el sustrato, desprovistos de conexiones anatómicas, fruto posiblemente de los diferentes procesos postdeposicionales que han afectado a esta

inhumación colectiva. A pesar de la complejidad y parcialidad del registro documentado, destacan una serie de datos y evidencias materiales y estratigráficas que nos permiten definir las características de este conjunto de inhumaciones, incluso plantear una aproximación cronológica al mismo.

Por un lado, nos encontramos ante una inhumación colectiva carente de cualquier tipo de documentación textual en los libros de registro del cementerio, lo que nos permite diferenciar este depósito de las tumbas individuales excavadas en el sustrato geológico que se sitúan al este, oeste y sur de esta zona.

La ausencia de restos de madera, clavos u otros elementos vinculados a cajas funerarias en esta fosa apunta que los restos inhumados, bien primarios o secundarios, fueron depositados sin ningún tipo de ataúd o similar, un primer dato relevante a la hora de aproximarnos a las características del depósito de restos humanos identificado.

El nivel en el que se encuentran los restos humanos (UENC17) están dispuestos en el interior de una fosa (UEC16) con unas dimensiones de 5,80 x 5,20 metros, dimensiones desproporcionadas respecto al resto de enterramientos individuales normalizados en el cementerio, que presentan una dimensiones aproximadas de 2 x 1 metros.

La intervención arqueológica ha permitido documentar los restos de un número mínimo de 13 individuos aparentemente en posición primaria, como muestran las conexiones anatómicas de las partes excavadas, lo que indica que los procesos de enterramiento - esqueletización tuvieron lugar en el espacio en el que han sido documentados. A su vez se ha documentado una zona con acumulación de huesos, con conexión anatómica, en la que se aprecian 3 cráneos, por lo que el número mínimo de personas localizadas superficialmente en la fosa y sin haberla excavado para evitar el deterioro de los cadáveres, es de 16.

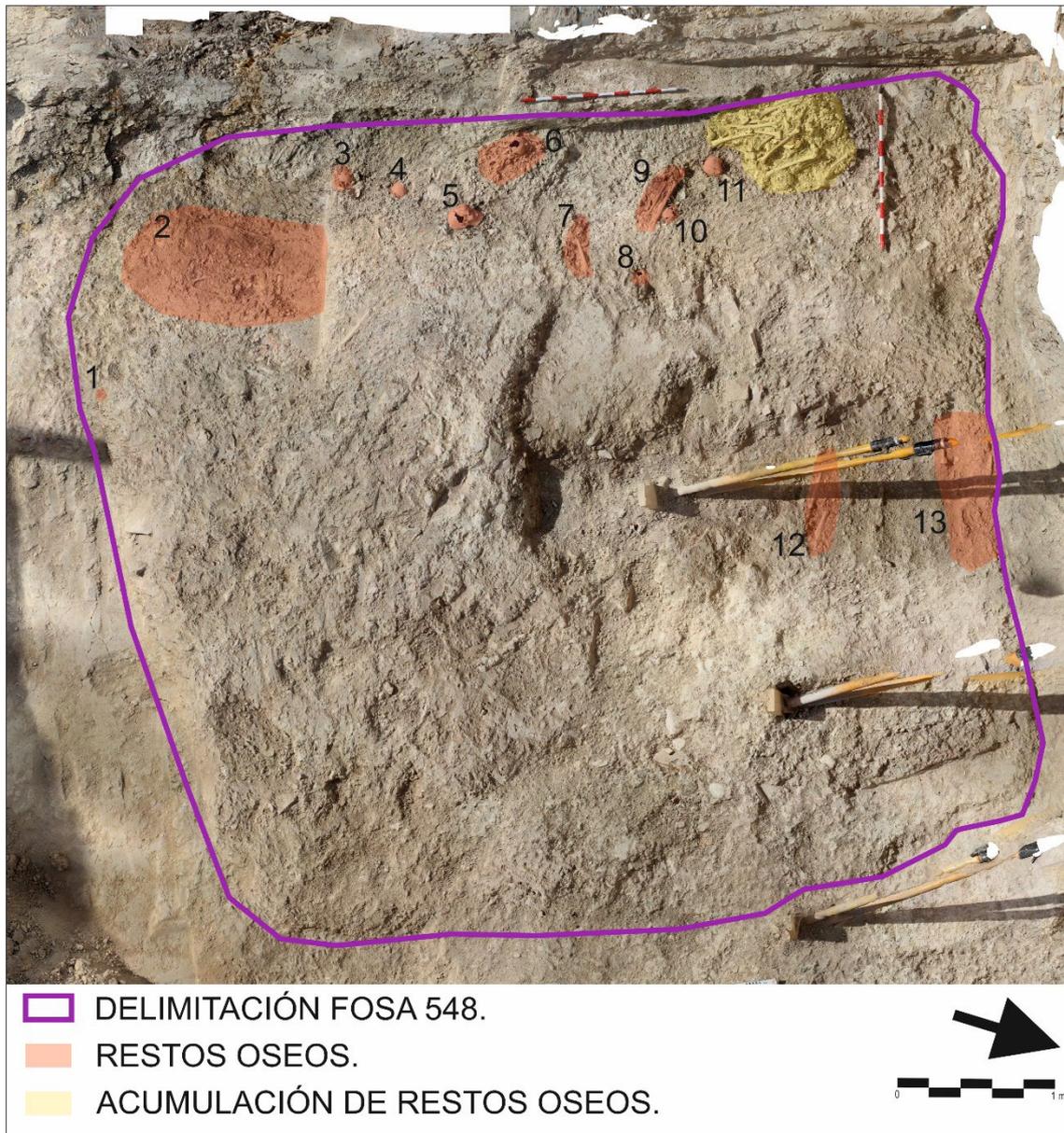


Fig. 37. Detalle localización de restos humanos documentados en la UENC17.

Otra evidencia que nos hace pensar en que se trata de la Fosa 548 es la presencia de niveles de cal viva entre los huesos, habitualmente usada en las fosas comunes de este periodo para mejorar la descomposición de los cadáveres e incluso su desaparición.



Fig. 38. Restos de cal viva entre los huesos dentro de la fosa común.

A pesar de la parcialidad del registro, que necesariamente deberá ser completado en una segunda fase de exhumación, la disposición de los individuos inhumados en los que se puede determinar cierta conexión anatómica, muestra como estos **fueron depositados en un mismo momento**, o en un corto lapso de tiempo, sin ataúd, dispuestos de forma irregular, con orientaciones este-oeste y norte-sur. Aparentemente se trata de individuos jóvenes, que **forman parte de una inhumación colectiva que no responde a patrones usuales de enterramiento**.

Por una parte, resulta relevante la presencia de elementos de vestimenta como botones en los individuos 2 y 7, conservándose parcialmente restos de elementos orgánicos de vestimenta en el individuo 9. Aunque por sí mismos estos objetos registrados carecen de atributos cronológicos precisos, en comparativa con los documentados en la Fosa 484, son de características similares.



Fig. 39. Botón en individuo 2.

8. PROPUESTA DE FUTURO.

Una vez delimitada la fosa se ha procedido a la protección de los restos humanos documentados de cara a su correcta conservación. Estos han sido protegidos mediante una cubierta de malla anti hierba, sobre la que se ha dispuesto una capa de unos 30 cm de tierra fina seleccionada de la propia excavación, evitando de este modo su deterioro y quedando protegidos a la espera de una nueva intervención en la zona que permita la exhumación de este conjunto de inhumaciones que parecen corresponderse con los restos de la Fosa 548. **Dada la experiencia previa de trabajos en las fosas 702 y 484 no hemos procedido a definir con más precisión la composición de la fosa o individualizar completamente restos humanos priorizando la conservación de los mismos. Es necesario disponer de fondos económicos suficientes que nos permitan abordar con solvencia la fase de exhumación, puesto que requiere la creación de todo un sistema de infraestructuras y personal que no puede abordarse sin los presupuestos adecuados.**



Fig. 40. Cubrimiento con malla anti hierba y tierra vegetal de los restos humanos.

A tenor de los resultados obtenidos en esta primera fase de intervención **resulta fundamental proceder a los trabajos de exhumación de la inhumación colectiva.**

Para ello serán necesarias algunas actuaciones de acondicionamiento de la zona de trabajo, entre las que destacan:

- Acotado de la zona de trabajo, mediante vallado, para protegerla del vandalismo y evitar accidentes.
- Cubrición del espacio de trabajo para evitar las adversidades climatológicas y proteger los restos.

Serían necesarias también algunas instalaciones para el correcto desarrollo de los trabajos, tanto de operarios como de técnicos, y que en la actualidad no se encuentran disponibles en el Cementerio de San Eufrasio:

- **AGUA.** Se necesitan tomas de agua en las cercanías del área de trabajo.
- **ASEOS.** Es necesario garantizar la higiene y limpieza, dada la naturaleza del trabajo a desarrollar.
- **ELECTRICIDAD.** Se necesitan tomas eléctricas en las proximidades de la zona de trabajo, dado que se usarán instrumentos que no se alimentan con baterías, además de una correcta iluminación en el interior de las carpas de trabajo.
- **ALMACÉN.** Los restos humanos extraídos de las fosas comunes han de poder manipularse con seguridad y garantías de protección-conservación. Independientemente de que puedan obtenerse espacios adecuados en otros lugares, dentro de las instalaciones municipales han de habilitarse espacios destinados a clasificación, almacenamiento y custodia de los restos humanos que puedan extraerse de las exhumaciones.
- **LABORATORIO.** En relación con lo anterior, el cementerio San Eufrasio debe contar con un espacio de laboratorio provisional de clasificación de los restos exhumados, un espacio en el que puedan desarrollarse labores de estudios preliminares antropológicos, con condiciones de iluminación, servicio de agua, tomas eléctricas para conservación de materiales, y condiciones de protección suficientes.

Otra cuestión que ha de planificarse para poder desarrollar correctamente los trabajos de identificación de las fosas comunes y exhumación de restos de represaliados de la Guerra Civil es la seguridad y custodia de los restos humanos, tanto en los trabajos de campo como en las instalaciones de almacenaje y clasificación. **Dado que el cementerio tiene acotaciones perimetrales en ruinas en varios puntos, su acceso es relativamente fácil y se ha comprobado, reiteradamente, la apertura y entrada por la valla metálica (con puntos abiertos) durante la campaña de delimitación de la fosa.** Habrá de establecerse un sistema de vigilancia y custodia de los restos humanos exhumados (o pendientes de exhumar) mientras se encuentren en instalaciones municipales.